

Relaciones causales y contra-causales: limitaciones de los enfoques teóricos

Una propuesta psicolingüística

Gabriela M. Zunino

Facultad de Filosofía y Letras, UBA - CONICET

Resumen

A la hora de analizar las relaciones causales y contra-causales, las clasificaciones tradicionales establecen cuatro tipos de estructuras a las que se otorgan características sintácticas y semánticas diferentes: consecutivas, causales, adversativas y concesivas. Sin embargo, los estudios teóricos analizan resultados y no procesos, por lo que algunas de las características gramaticales que se les adjudican pueden ser impuestas por el modelo teórico más que ser propias del proceso de construcción e interpretación de dichas estructuras. Por esto, resulta necesario corroborar empíricamente la validez mental de los modelos a través del análisis de los procesos psicolingüísticos que se dan durante el procesamiento del lenguaje.

Aquí se propone una línea de investigación que: 1) permita comprender los procesos de relación semántico-conceptual entre enunciados/secuencias de discurso; 2) estudie las partículas conectivas que ayudan a la gramaticalización de esas relaciones para analizar de qué modo funcionan facilitando u obstaculizando los procesos de producción y comprensión.

Lo que los estudios gramaticales toman como punto de partida –la división en cuatro categorías–, desde un enfoque psicolingüístico será solo una consecuencia posible –pero no certera– de un estudio que parta del reconocimiento de dos grandes grupos: las relaciones causales y las relaciones contra-causales.

Esta ponencia es parte de un trabajo de Doctorado¹ que intentará, en primera instancia, estudiar los procesos psicolingüísticos que subyacen a la comprensión y producción de fragmentos de discurso en los que se expresen las relaciones que tradicionalmente se han denominado como causales, consecutivas, adversativas y concesivas; y, en segunda instancia, evaluar cuál es el aporte que las partículas conectivas especializadas en establecer este tipo de relaciones hacen cuando se encuentran presentes en estas construcciones lingüísticas. A partir de estos estudios, se espera poder validar parcial o totalmente algunas de las clasificaciones existentes hasta el momento y/o proponer una nueva clasificación que aporte validez psicolingüística.

Breve descripción de los estudios teóricos sobre construcciones causales, consecutivas, adversativas y concesivas

Análisis gramaticales

Dentro de los enfoques gramaticales, las perspectivas más tradicionales y estructuralistas (Kovacci, 1992; Galán Rodríguez, 1999; Flamenco García, 1999; López García, 1999) hacen especial hincapié en las características sintáctico-funcionales –por ejemplo, subordinación y coordinación– de las construcciones estudiadas y, en muchos casos, se otorga a esta división, el estatus

1 Este Doctorado se desarrolla en el marco del Programa de Becas Conicet (Beca PGTI 2009). Debo agradecer especialmente a mi Director, Alejandro Raiter, y a mi Codirectora, Valeria Abusamra, por sus sugerencias y aportes.

de eje central de la clasificación, tanto de las estructuras como de las partículas.² En este sentido, la estructura sintáctica de las construcciones –entendida de modo teórico y estructural– y la relación sintáctico-funcional que mantienen las cláusulas entre sí ha sido el eje que distinguía unas estructuras de otras y desde el que se derivaban otras características –morfológicas, categoriales, semánticas, por ejemplo.

A la vista de que la clasificación española clásica –inspirada en la gramática latina y basada casi por completo en la división entre coordinación y subordinación– generaba numerosos problemas, se generan nuevas propuestas, estructurales pero más modernas. Galán Rodríguez (1999) propone que las concesivas y las causales se ubiquen dentro de la subordinación causal, en virtud de que ambas estructuras serían subordinadas y expresarían diferentes instancias de la “causalidad”: la primera una causa inoperante, la segunda una causa efectiva –lógica, explicativa, etc. Por otro lado, alejadas de las estructuras causales, estarían las relaciones consecutivas dentro de la subordinación final.³ Y más lejos aún, por ser coordinadas, estarían las estructuras adversativas que, en función de este criterio, quedan privadas de una relación clara con las concesivas. Flamenco García (1999) revisa este distanciamiento cuando analiza la coordinación adversativa e indica que hay una relación semántica y parentesco lógico tan fuerte entre las concesivas y las adversativas –restrictivas– que es imposible no tratarlas de modo paralelo e interrelacionado. Ambas cubrirían una noción amplia de *contraste* –esto mismo rescatarán muchas de las teorías de la argumentación, en estudios a nivel discursivo cuando hablen de enunciados co-orientados o contra-orientados– y serían marcos sintácticos diferentes para expresar una misma relación semántica.

Las clasificaciones semánticas que se hacen desde estos enfoques mantienen cierta dependencia de los criterios sintácticos ya que deben, de algún modo, respetar la distinción inicial. Así, a partir de la articulación de los criterios sintácticos y semánticos –siempre en términos estructurales y, a veces, más lógicos que estrictamente lingüísticos– surgen tanto las cuatro categorías que aquí interesan –causales, consecutivas, concesivas y adversativas– como varias subclases dentro de cada grupo.⁴ Las clasificaciones y criterios suelen ser borrosos –como “concesivas propias e impropias”– o se basan en distinciones de tipo lógico que no son distintivas lingüísticamente –por ejemplo, causa necesaria, razón lógica y motivo.

Desde otros enfoques más modernos, por ejemplo, la gramática cognitivo-prototípica (Borzi, 1999, 2000; Acebedo, 2008), se ha planteado la reestructuración de la división dicotómica entre los dos modos de relación sintáctica clásicos, para proponer un *continuum* de relaciones –subordinación de actante, coordinación y subordinación retórica– que involucre la consideración de la continuidad informativa⁵ de las relaciones discursivas que se exponen a través de este tipo de estructuras complejas. Desde este enfoque, los conectores serían marcas exhibidoras –síntomas– de las relaciones sintácticas existentes y conllevarían atributos de significado que deben compatibilizar con los atributos de las cláusulas conectadas (Borzi y González, 2008). Si bien es una perspectiva distinta, el interés por la estructura sintáctico-funcional de las construcciones sigue siendo primordial y esta clasificación de las estructuras definirá y condicionará la clasificación de las partículas que se ven involucradas en ellas.

2 López García (1999) indica que es posible extender la división coordinación/subordinación hecha en el ámbito oracional a su análogo parataxis/hipotaxis para la clasificación de piezas y partículas a nivel textual; sin embargo en otros autores esta idea no parece estar muy estudiada.

3 Muchas siguen siendo las discusiones acerca de la clara subordinación de las estructuras consecutivas. Ciertamente, parece que las construcciones consecutivas más estudiadas son las coordinadas (Kovacci, 1992), mientras que muchas de las subordinadas pasan al ámbito más amplio y general de las construcciones adverbiales periféricas.

4 Como se verá, un enfoque sintáctico estructural y/o distribucional obliga a una división en cuatro que podría economizarse postulando solo dos grandes grupos como causalidad vs. contra-causalidad.

5 Aquí será muy importante el análisis de la estructura tema-remata: las partículas conectores tendrían un rol privilegiado en la focalización de la información.

Análisis textuales-discursivos

Dentro de estos enfoques más discursivos que oracionales, se ha estudiado el papel de las partículas conectivas desde muy diversos enfoques (Montolío y Portolés, 1998). Algunos lingüistas las han tratado como “enlaces extraoracionales” (Gily Gaya, 1948) y les han atribuido determinadas características definitorias: exceden la relación de predicación oracional; tienen carácter invariable, pero entidad categorial sumamente heterogénea; la mayoría presenta gran versatilidad distribucional; y cumplen una función central en la construcción de coherencia textual, adquiriendo, además, diversos matices semánticos en combinación con elementos suprasegmentales. Otros lingüistas (Alcina y Blecua, 1975; Portolés, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1998), por su parte, hablan de “ordenadores o marcadores del discurso” que tendrían la particularidad de no significar a través de su contenido denotador –referencial– sino de exhibir un “significado de procesamiento”:⁶ no ejercen una función sintáctica estricta dentro del marco oracional, sino que funcionan como guías inferenciales y discursivas. Sin embargo, vale aclarar que de ningún modo es sencillo distinguir si una unidad lingüística contribuye o no a las condiciones de verdad de un discurso –significado conceptual– o si su significado es solo de procesamiento y en absoluto conceptual. En gran medida, esta dificultad es la que genera la enorme diversidad de enfoques y estudios sobre este tipo de partículas y construcciones.

Sperber y Wilson (1986) y Blakemore (1987) con la Teoría de la relevancia plantean un modelo basado fundamentalmente en la pragmática, pero intentan sostener un correlato de procesamiento cognitivo para las distintas relaciones y partículas. Dentro de este enfoque, los conectores toman un papel decisivo a la hora de relacionar el contexto discursivo con la información lingüística propiamente dicha y, en ese sentido, cumplirían un rol fundamental en la generación o facilitación inferencial.⁷

Desde la Teoría de la Argumentación (Ducrot y Anscombe, 1994), la significación de los conectores se plantea como un conjunto de instrucciones semánticas que, desde la frase, guía el sentido que se ha de obtener de los enunciados en los que aparecen. Así, distinguen entre conectores co-orientados (por ejemplo, los consecutivos) y conectores contra-orientados (por ejemplo, los adversativos).

Problemas y limitaciones de los enfoques teóricos

En primera instancia, hay que decir que los estudios teóricos, y sobre todo los gramaticales, estudian resultados y no procesos. Es decir, su objeto de estudio son las estructuras de la lengua que surgen como resultado de un proceso lingüístico, ya sean corpus naturales o no, oracionales o textuales, por lo que las características gramaticales que se adjudican –semánticas y sintácticas– a las construcciones pueden ser, total o parcialmente, impuestas por el observador, más que propias del proceso de construcción e interpretación de dichas estructuras. Las especulaciones teóricas acerca de los posibles funcionamientos de tal o cual partícula no pueden ser concluyentes en sí mismos si algo se quiere saber sobre cómo se lleva a cabo el procesamiento lingüístico, es decir, sobre cómo se llega a los resultados que estudian los enfoques teóricos. Así, estas perspectivas analizan estructuras lingüísticas en virtud de sus características gramaticales teóricas y la *gramática* se entiende más como un modelo construido con la finalidad de analizar textos –piezas de habla– ya consagrados que como una capacidad que habilita y permite producir y comprender construcciones lingüísticas a través de un proceso cognitivo específico.

6 Es este grupo el que ha recibido diversas denominaciones: conectores, conectivos, partículas discursivas, ordenadores del discurso, enlaces textuales, operadores discursivos, elementos de cohesión, entre otros.

7 Desde esta perspectiva se critican fuertemente las ideas funcionalistas y la postura de Halliday y Hasan (1976) acerca de que los conectores serían centralmente elementos de cohesión textual, ya que en ausencia de ellos la cohesión no desaparece, e incluso a veces ni siquiera se debilita.

En este sentido, por ejemplo, cabe preguntarse hasta qué punto resultan diferenciables la concesividad y la adversatividad y, en consecuencia, hasta qué punto la gramática podría seguir sosteniendo su existencia individual si fuera que el hablante no reconoce ninguna diferencia conceptual cuando produce o comprende construcciones de ambos tipos.

Este problema puede parecer demasiado filosófico, pero también puede ser un verdadero interrogante fundacional y un principio epistemológico de base: ¿es posible definir de manera indiscutible las características de las distintas estructuras de la lengua sin importar si estas características tienen un correlato mental que las avale?; ¿hasta qué punto los modelos gramaticales son mejores porque presenten mayor economía y poder explicativo solo desde el punto de vista teórico, lo que se suele llamar la “elegancia del modelo”, aunque su validez psicolingüística no haya sido evaluada empíricamente? Dicho de otro modo: ¿las diferencias que los hablantes no perciben existen realmente en la lengua o son parte de las construcciones teóricas hechas *a posteriori* para analizar las estructuras de la lengua como constructos?

Enfoque psicolingüístico

La psicolingüística es una disciplina experimental que intenta estudiar, evaluar y analizar, a través de pruebas empíricas, los procesos mentales subyacentes durante el procesamiento lingüístico en sujetos no afásicos. En este sentido, difiere del enfoque gramatical no solo en el método de investigación, sino también en ciertos presupuestos y objetivos: a) incluye aspectos cognitivos y psicológicos y, en algunos casos, tangencialmente, neurológicos que no son estrictamente lingüísticos pero que influyen en el procesamiento del lenguaje –memoria, atención–, b) intenta trabajar más allá del límite de la oración, entendiendo que esta unidad no responde a una unidad de procesamiento lingüístico real, c) persigue el objetivo de validar o refutar teorías que representen y describan con la mayor adecuación posible los procesos mentales que se llevan a cabo durante la producción/comprensión de lenguaje.

La psicolingüística –y las líneas más actuales de la neuropsicología cognitiva– también se ha encargado de estudiar el funcionamiento y procesamiento de partículas conectivas en fragmentos textuales o discursivos, y se han planteado diversos modelos y teorías. Se ha analizado una variedad de cuestiones, sobre todo, en el ámbito de la comprensión:⁸ procesamiento diferencial según la partícula conectiva (Deaton y Gernsbacher, 1997; Louwerse, 2002) y según la presencia o ausencia de la misma (Millis y Just, 1994; Koda, 2008), requerimientos atencionales, cognitivos y de memoria diferenciales (Zwaan y Radwansky, 1998), tipos de errores surgidos en el procesamiento de las distintas partículas conectivas o tiempos requeridos para su procesamiento (Haberland, 1982; Murray, 1997), facilitación u obstaculización para la generación de inferencias y la articulación entre conocimiento de mundo e información textual (Trabasso, Secco y Van den Broek, 1985; Myers, 1987), entre otros tantos aspectos involucrados en el estudio del funcionamiento discursivo de este tipo de lexemas.

Gran parte de las líneas de investigación psicolingüística ha surgido de estudios más abarcativos y generales que intentan analizar los complejos procesos implicados en la comprensión de textos. Una de las líneas más desarrolladas en el estudio de la comprensión textual (Van Dijk y Kintsch, 1983; Johnson-Laird, 1983) propone que, durante este proceso, el lector construye una *representación mental* del estado de cosas descrito: el recuerdo y manejo exitosos de la información procesada consistirá en la correcta recuperación de la información organizada en aquella representación mental. Existe una importante cantidad de evidencia acerca de que los lectores rutinariamente mantienen su atención sobre la información *causal* de un texto, durante el proceso de

8 El análisis de la producción lingüística suele quedar relegado por la complejidad técnica y metodológica que requiere: suele ser extremadamente dificultoso controlar todas las variables intervinientes en función de hacer un análisis adecuado de los resultados.

lectura/comprensión. Muchos autores (Haberlandt, 1982; Loman y Mayer, 1983; Trabasso, Secco y Van den Broek, 1985; Caron, Micko y Thurning, 1988; Millis y Just, 1994; Deaton y Gernsbacher, 1996; Murray, 1997; Zwaan y Radvansky, 1998, entre otros) sostienen que las *relaciones causales* forman la *columna vertebral* de los modelos mentales de situación, siendo primordiales para el establecimiento de coherencia, tanto a nivel local como global. Frente a los conectores *causales* y *consecutivos* se encuentran aquellos que marcan justamente la suspensión de una relación causal esperada: los conectores *adversativos* y los *concesivos*.

Propuesta de investigación

Esta investigación específica se inscribe en el marco de los estudios psicolingüísticos y por lo tanto, partimos de dos diferencias básicas respecto de la mayoría de los estudios teóricos, que modifican sustancialmente el acercamiento al problema: 1) El objetivo, aquí, es estudiar los *procesos* mentales que subyacen a la producción y comprensión de lenguaje; 2) la gramática es entendida como una *capacidad* del hablante/oyente y no como un constructo teórico al que los enunciados pueden acercarse en mayor o menor grado. En este sentido, los hablantes/oyentes no requieren conocer conscientemente o haber reflexionado sobre las reglas gramaticales y estructuras sintácticas propias de su lengua para manipular –tanto producir como comprender– oraciones/enunciados bien formados.

Desde esta base, entonces, los intereses y las perspectivas serán distintas. Primero, interesarán las relaciones semánticas que se establecen entre enunciados en virtud de los contenidos semánticos propios de cada uno –tanto dentro como fuera del límite oracional. En segunda instancia, no habrá limitaciones o delimitaciones basadas solo en criterios sintáctico-gramaticales teóricos: además, deberá hallarse una diferencia en el costo de procesamiento que una estructura pudiera implicar sobre otra. De las dos primeras cuestiones se deriva una tercera: lo importante será establecer qué tipo de relación semántica y “conceptual” a nivel cognitivo si pensáramos en una relación necesaria entre pensamiento⁹ y lenguaje (Carruthers, 1996, 2002) es más compleja o difícil de procesar cognitiva y lingüísticamente, más allá de las diversas formas que haya para gramaticalizarlas en cada lengua, e incluso dentro de la misma lengua.

A partir de todo lo anterior, existe la libertad de despegarse de la visión “gramatical teórica” para plantear una primera hipótesis general de partida: “*La causalidad es un ámbito o dimensión conceptual amplio que rige como fundacional tanto cognitiva como lingüísticamente y que “sirve de base” para construir tanto pensamientos como discursos de muy diversa complejidad*”¹⁰. De esta gran dimensión se derivará la *contra-causalidad* –también entendida como una gran dimensión conceptual– que implica suspender o negar una relación causal esperada. Ambas mostrarán, en las distintas lenguas naturales, y dentro de cada una de ellas, distintas formas de gramaticalizarse, pero la relación conceptual será equivalente.”

Solo luego de comprender los procesos de relación semántico-conceptual entre enunciados se podrá entrar en el estudio de las partículas conectivas que ayudan a la gramaticalización de esas relaciones y se podrá analizar de qué modo funcionan para facilitar u obstaculizar los procesos de producción y comprensión. Así, lo que los estudios gramaticales tradicionales y modernos toman como punto de partida –la división entre causales, consecutivas, adversativas y concesivas–, en un enfoque psicolingüístico será solo una consecuencia posible pero no certera de un estudio que parta del reconocimiento de dos grandes grupos: relaciones causales versus relaciones contra-causales.

9 Aún se sigue discutiendo esta estrecha relación sobre todo en casos de pensamientos complejos, abstractos y/o de alto orden (Carruthers, 1996, 2002).

10 Otra discusión distinta (que no intenta definir este trabajo) será establecer si la “causalidad” es un concepto de nivel cognitivo que precede al nivel lingüístico, si el nivel lingüístico precede y condiciona al cognitivo, o si ambos son mutuamente dependientes. Para esto debería haber un mayor esclarecimiento en el debate sobre la relación pensamiento/lenguaje, pero esto está lejos de resolverse.

En este sentido, lo primero que habrá que probar es si las relaciones causales son más sencillas cognitivamente que las contra-causales y se establecerían por defecto. En ese caso, las segundas implicarían la capacidad de manipular relaciones del primer tipo, porque siempre requerirían suspender o negar una relación causal esperada por defecto.

Así, las construcciones adversativas (restrictivas) y las concesivas nos interesarán especialmente por su capacidad de gramaticalizar la suspensión de una relación causal esperada –ya sea inferida en base a las creencias del hablante, o al conocimiento de mundo, o fijada por la información codificada textualmente–. Como derivado de esto, la distinción fundamental entre concesivas y adversativas dentro de la dimensión general de contra-causalidad no será el carácter subordinado de una y el coordinado de la otra, sino las diferencias que pudieran surgir en función de qué parte de la relación causal esperada, entendida como una especie de estructura “kernel” o básica, se ve suspendida o modificada. A partir de allí, se podrá analizar, además, cómo repercute en el proceso de comprensión/producción que la partícula conectiva se inserte temprana o tardíamente. Por ejemplo, en a) *“Aunque llueve, dejo el paraguas en mi casa.”*, la partícula se inserta tempranamente y trabaja sobre la causa suspendiéndola y marcándola como “causa inoperante”; en cambio, en b) *“Llueve, pero dejo el paraguas en mi casa.”*, la partícula se inserta tardíamente cuando el modelo o representación mental ya empezó a construirse y opera sobre la consecuencia reemplazando la consecuencia esperable para esa causa. Sin embargo, en ambos casos lo que parece determinante conceptualmente es que hay una relación causal esperada –por ejemplo, *“Llueve, entonces llevo el paraguas conmigo.”*– que se ve suspendida y sustituida¹¹ en alguna de sus partes –causa o consecuencia.

Del mismo modo, las posibles diferencias entre una consecutiva y una causal, como manifestaciones de la misma dimensión general de causalidad, no será la posibilidad de la partícula de moverse o no junto con la cláusula que introduce, o el mayor grado coordinado de una contra el mayor grado subordinado de la otra sino, por ejemplo, la posibilidad o no de reflejar sintagmáticamente el orden temporal habitual en una relación causa-efecto. No solo a modo de especulación, sino también en virtud de ciertos estudios hechos sobre el aspecto temporal en las relaciones causales (Hagmayer y Waldman, 2002), parece plausible postular la hipótesis de un mayor esfuerzo cognitivo y una complicación en el procesamiento en enunciados como *“Llegó tarde porque se quedó dormido.”* donde se invierte el orden temporal necesario entre una causa y su consecuencia que en construcciones como *“Se quedó dormido, entonces llegó tarde.”*

La primera instancia de esta investigación, entonces, se concentrará en establecer si existe una diferencia en el procesamiento de relaciones causales y contra-causales con y sin partícula conectiva. Esta primera etapa será imprescindible para probar varias cuestiones: a) si las relaciones causales se establecen por defecto; b) si las relaciones causales son más sencillas y requieren menor esfuerzo cognitivo que las contra-causales; c) si la presencia o ausencia de partícula conectiva genera diferencias significativas en el procesamiento de las construcciones en cada una de las grandes dimensiones conceptuales estudiadas y en qué medida su presencia resulta necesaria para procesar la relación codificada textualmente.

Las dos instancias siguientes se centrarán en las diferencias internas que puedan tener las dos grandes dimensiones anteriores y permitirá evaluar si existen requerimientos cognitivos y mecanismos de procesamiento diversos entre consecutivas y causales, por un lado, y concesivas y adversativas restrictivas, por el otro. Esta etapa aportará datos psicolingüísticos acerca de la validez o invalidez mental de la clásica división gramatical en cuatro grupos y permitirá saber si es posible reestructurar tanto esta separación como la división clásica entre subordinación y coordinación.

11 Aquí no será estrictamente la idea general de “contraste” lo que una y asimile a los dos tipos de construcciones, sino esta característica “contra-causal” que las relaciona con la noción de causalidad.

Por último, y más allá de todo lo propuesto aquí, es imprescindible aclarar que estas diferencias conjeturales e hipotéticas solo tendrán peso psicolingüístico en la medida en que exhiban diferencias empíricas en el modo en que los hablantes procesan estas construcciones lingüísticas. Si no, serán cuestiones que atañen a otras disciplinas.

Bibliografía

- Acebedo, L. 2008. "El conector "porque" desde un enfoque cognitivo-prototípico", *Actas del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Santa Fe.
- Bosque I. y Demonte, V. 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, 3 tomos.
- Borzi, C. 1999. *La coordinación: relación discursiva, ni endocéntrica, ni exocéntrica*. Buenos Aires, CONICET, Universidad de Buenos Aires.
- Carruthers, P. 1996. *Language, thought and consciousness. An essay in philosophical psychology*. Cambridge University Press.
- , 2002. "The cognitive functions of language", *Behavioral and Brain Sciences* 25, pp. 657-726.
- Dafna Beth-Anath. 2005. "The Role of Connectives in Text Comprehension", *Columbia University Working Papers in TESOL and Applied Linguistics*, vol. 5, N° 2.
- Davoudi, M. 2005. "Inference generation skill and text comprehension", *The reading Matrix*, vol. 5, N° 1, pp. 106-123. 2005.
- Ellis, A. y Young, A. 1992. *Neuropsicología cognitiva humana*. Masson.
- Flamenco García, L. 1999. "Las construcciones concesivas y adversativas", en Bosque, I., y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, cap. 59, tomo 3.
- Fuentes Rodríguez. 1998. *Las construcciones adversativas*. Madrid, Arco Libros.
- Galán Rodríguez, C. "La subordinación causal y final", en Bosque, I., y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, cap. 56, tomo 3.
- González, S. y Borzi, C. 2008. "Dificultades en el procesamiento de tres relaciones adverbiales durante la lectura", *Actas del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Santa Fe.
- Graesser, A.; Millis, K. y Zwaan, R. 1997. "Discourse comprehension", *Annu. Rev. Psychol.*, vol 48, pp.163-189.
- Graesser, A.; Wiener-Hastings, P. y Wiener-Hastings, K. 1999. *Constructing Inferences and Relations during text Comprehension*. Department of Psychology, University of Memphis.
- Hagmayer, Y. y Waldmann, M. 2002. "How temporal assumptions influence causal judgments", *Memory & Cognition*, 30(7), pp. 1128-1137.
- Koda, N. 2008. "Connective Interference and Facilitation: Do Connectives Really Facilitate the Understanding of Discourse?", *The Annual Reports of Graduate School of Arts and Letters*, 56, pp. 29-42. Tohoku University.
- Kovacci, O. 1992. *El comentario gramatical. Teoría y práctica*. Madrid, Arco Libros.
- López García, A. 1999. "Relaciones paratáticas e hipotáticas", en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, cap. 54.
- Louwerse, M. M. 2002. "An analytic and cognitive parameterization of coherence relations", *Cognitive Linguistics*, 12, pp. 291-315. University of Memphis.
- Martín Zorraquino, M. A. y Montolío Durán, E.(coords.). 1998. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid, Arco Libros.
- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés, J. 1999. "Los marcadores del discurso", en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, cap. 63.
- Millis, K. y Just, M. 1994. "The influence of connectives in sentence comprehension", *Journal of Memory and Language*, vol. 33, pp. 128-147.

- Millis, K. , Magliano, P. 1999. "The Co-influence of Grammatical Markers and Comprehender Goals on the Memory for Short Discourse", *Journal of Memory and Language*, vol. 41, pp. 183-198.
- Portolés, J. 1998. *Marcadores del discurso*. Barcelona, Ariel.
- Rodríguez García, L. 1997. *Aplicaciones del principio de iconicidad en la extensión metafórica de la transitividad prototípica*, Universidad de Córdoba, en www.revistas.ucm.es [en línea].
- Sanders, T. 2005. *Coherence, Causality and Cognitive Complexity in Discourse*. Utrecht Institute of Linguistics OTS.
- Schramm, A. 2008. *Aspect and Mental Models: A Psycholinguistic Study of Casual Influence Generation in the Comprehension of Narratives*. Hamline University and University of Minnesota.
- Slovsky, V. y Yevgeniya, G. 2004. "Mental Representation of logical Connectives", *The quarterly Journal of experimental Psychology*, 57A (4), pp. 636-665.
- Soria, C. 2005. *Constraint on the Use of Connectives in Discourse*. Pisa, Istituto di Linguistica Computazionale del CNR.
- Van Dijk, T. 1983. *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Buenos Aires, Paidós.
- Van Dijk, T. y Kintsch, W. 1983. *Strategies of discourse comprehension*. Nueva York, Academic Press.
- Zwaan, R. A.; Langston, M. C. y Graesser, A. C. 1995. "The construction of situation models in narrative comprensión: an event-indexing model", *Psychological Science* 6, pp. 292-297.
- Zwaan, R. A.; Magliano, J. P. y Graesser, A. C. 1995. "Dimensions of situation model construction in narrative comprensión", *Journal of Experimental psychology: Learning, memory and cognition* 22, pp. 1196-1207.
- Zwann, R. y Radwansky, G. 1998. "Situation Models in Language Comprehension and Memory", *Psychological bulletin*, vol. 123, pp. 162-185.

CV

GABRIELA MARIEL ZUNINO ES LICENCIADA EN LETRAS POR LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UBA).
 ACTUALMENTE, DESARROLLA SU INVESTIGACIÓN DE DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA EN LA MISMA INSTITUCIÓN,
 CON UNA BECA DE CONICET. PUBLICACIONES RECIENTES: COLABORACIÓN JUNTO CON JAVIER BADÍA, ROMINA CARTOCETI,
 ANDREA CASAJÚS Y AGUSTINA MIRANDA EN ABUSAMRA, V.; FERRERES, A.; RAITER, A.; DE BENI, R. Y CORNOLDI, C.
 2010. "LEER PARA COMPRENDER: TEST PARA LA EVALUACIÓN DE LA COMPRENSIÓN DE TEXTOS." LEER PARA COMPRENDER:
 TEST PARA LA EVALUACIÓN DE LA COMPRENSIÓN DE TEXTOS".